

Hildelisa Cabello, Premio Nacional de Historia 2020.

Juan Bosco Chacón

Hildelisa Cabello se define como una mujer formada y educada por sus padres dentro de un ambiente signado por la enseñanza de valores como el respeto, la solidaridad, la responsabilidad y la superación permanente. Es la séptima hija de una familia que, por las ocupaciones del padre en la industria petrolera, tenía que viajar frecuentemente para establecerse en lugares distintos del sur oriente de Venezuela. Por el carácter itinerante de su familia, desde muy



niña tuvo la vivencia de conocer y compartir con personas de distintos lugares, así como vivir entre paisajes diferentes y conocer costumbres desiguales. Supo adaptarse a todo y fue una experiencia de aprendizaje que la enseñó a ella y a sus hermanos, a querer al país, amarlo y defenderlo. Pero llegó un tiempo en que, por fin, la familia se estabilizó en Guayana. Eso fue en 1963-64. En este nuevo escenario Guayana pasó de ser inicialmente un *refugio*, para transformarse en un *santuario* al que le han dedicado sesenta años de servicio. Ha sido una experiencia maravillosa, nos cuenta emocionada, pues, han surgido lazos y sentimientos indisolubles con esta tierra. Nuestros esfuerzos diarios y profesionales han estado comprometidos en contribuir con nuestro trabajo a su desarrollo y crecimiento. El Eterno Dios destinó este lugar para nosotros. A veces pienso que el río fue nuestro cómplice y al mismo tiempo nuestra salvación. En mi mente el Orinoco aparece como un milagro y se convierte en una barrera imaginaria que nos protegió, que nos alejó de un tiempo pasado y una época de nuestras vidas cuyos episodios no quisiéramos recordar. Nos fundimos y nos confundimos con el hierro de la Zona del Hierro.

Entorno familiar y educativo

Hildelisa, te invito a compartir episodios de tu vida personal, de tu infancia, tu educación, el traslado de tu familia a Guayana y cómo crees tú que esas vivencias pasadas influyeron en tu vida, en tu desempeño como historiadora

Soy la séptima hija de un matrimonio venezolano como tantos otros de nuestro país, sin poder ni riqueza material; orgullosísima de ser descendiente de dos seres nacidos

en el estado Monagas, quienes hasta el día que partieron, nos nutrieron del poder, la fe y la importancia de transmitir los valores que desde nuestra más tierna edad nos habían inculcado: respeto, solidaridad, responsabilidad y superación permanente. En ese ambiente familiar nací y crecí, allí transcurrió mi infancia, mi adolescencia, mi juventud, mi vida toda, guiada por un padre sensible y amoroso, amante de la naturaleza, muy trabajador, cuidadoso de su familia; un padre que siempre estuvo presente; y una madre entregada por entero al rol, que en aquel pacto sagrado del matrimonio le había correspondido: la dirección y administración del hogar, pero sobre todo, guiar y vigilar la educación doméstica y la representación escolar de diez hijos, ocho hembras y dos varones.

Cuéntanos, ¿cómo fue el primer encuentro con el suelo guayanés, las primeras experiencias vividas por la familia? ¿Dónde se establecieron, si recuerdas alguna anécdota familiar que hayas vivido o hayan contado tus padres o hermanos?

Te sorprenderá lo que voy a contar, pero nuestro primer encuentro con Guayana, algo así como el “acto de iniciación” con la agreste y exuberante naturaleza de esta región, resultó para grandes y chicos, dramática y emocionante, de mucho temor; una experiencia que de vez en cuando la recordamos en nuestra familia. Me refiero a nuestro primer encuentro con la majestuosidad del río Orinoco, pues, inunca nuestros ojos habían visto tantas aguas tan impetuosas, mucho menos hallarnos en la obligada situación de atravesarlas! Además, ¡Ninguno sabía nadar! ¡Aquella situación nos encogía el corazón de angustia y miedo! Pues, por requerimiento logístico de nuestro traslado personal y la transportación de nuestros enseres a Guayana, la familia debió emprender el viaje desde Maturín, dividida en dos grupos. Yo estuve en el primero, y, por ser una niña de diez años, venía con mi madre y cruzamos el río en una chalana. Recuerdo el vaivén, el movimiento que mecía de lado a lado la chalana, iy la desesperación de mi mamá por llegar rápido a la orilla! Al segundo grupo donde venían mis hermanos mayores, les correspondió la travesía más difícil y peligrosa, en unas lanchas rápidas muy destartaladas e inseguras, que más bien parecían curiaras.

¿Y qué pasó con tus hermanos...?

Por lo que luego contaron ellos, la experiencia fue más desesperante que la vivida por nosotros, debido a que por la hora en que cruzaron el río, entre las 4 y 5 de la tarde, éste estaba “embravecido” y se les llenó la lancha de agua, lo cual, en medio del susto resulto un aprendizaje, pues tuvieron que ayudar a sacar agua de la embarcación, caso contrario, ésta se hundiría! Aun hoy, cuando atraviesan el río por los puentes Angostura y Orinoquia, no pueden evitar recordar y comentar el pavor que sintieron en su primer encuentro con el Orinoco. Pero, pese a todo, creo que en definitiva la decisión tomada por mis padres, muy influenciada por la sensatez de mi madre de establecernos en el municipio Caroní del estado Bolívar, fue sabia y oportuna, pues, allí encontramos el sosiego, la seguridad y la estabilidad que necesitábamos.

Persiguiendo un sueño

Coméntanos acerca de tu vida universitaria, en particular, tu experiencia en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes ¿Qué destacarías de tus vínculos y relaciones con tus compañeros, profesores y con la ciudad...

En la época en que yo egresé del bachillerato la oferta de estudios en el Oriente y Guayana, era muy limitada, prácticamente ninguna, incluso, hasta hace muy poco. Los egresados del bachillerato teníamos que marcharnos a Caracas, Mérida, Carabobo, o ingresar al Politécnico de Guayana. Otro obstáculo era que el CNU decidía por ti la carrera a cursar entre tres opciones que el aspirante registraba; además, te asignaba la universidad. Esta experiencia la vivieron también dos de mis hermanas que como yo decidieron estudiar en la ULA. Yo fui ubicada por el CNU en la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, en Barquisimeto y en la última de las opciones solicitadas. Yo aspiraba estudiar en la UCV, comunicación social o sociología. Pero de repente me vi obligada a iniciar la carrera de Administración de Empresas, -mi última opción-; y para asegurar mi cupo universitario debí trasladarme a Barquisimeto. Allí estuve casi dos semestres, en un Ciclo Básico Común en el que me sentía desconectada de la realidad, pero ya había decidido tramitar mi traslado a la Universidad de Los Andes, cuyo cambio estuvo condicionado, por la ULA, a que debía cursar la misma carrera.

Y por fin en Mérida...

De tal manera que de Barquisimeto me trasladé a Mérida y comencé el Básico de Economía y Administración, mientras iniciaba los trámites para mi ingreso a la Escuela de Historia. Ya en la Escuela de Historia, tuve un problema de salud y eso alteró mi rutina. Mi recuperación fue lenta, hubo angustia y en ese camino tortuoso y difícil, por un momento me sentí perdida. Tú, mi eterno y consecuente amigo y compañero de estudios, te me habías adelantado, Miguel Rodríguez Lorenzo, también se me perdió. En ese laberinto de confusiones y dudas, apareció en mi horizonte una luz que me hizo ver, entender y comprender, con serenidad, paciencia y sabiduría el camino a seguir para concluir mi ciclo de estudios en la Escuela de Historia, y la claridad para trazar metas y objetivos claros para el futuro. Esa persona fue la doctora Edda Samudio.

Háblanos de esa experiencia...

Mi primer encuentro con la profesora Edda fue en el Seminario Aspectos Geohistóricos de Mérida, desde entonces la relación profesor-alumna fue permanente, respetuosa, afectuosa y cordial, compartimos otros proyectos e infinidad de actividades, que fueron estímulo permanente en mi interés por el conocimiento e investigación histórica regional. Yo admiraba lo que ella hacía, su estilo y manera de compartirlo, su dinamismo y trato cordial con los estudiantes, incluso su particular manera de exigirnos. En este prolongado tiempo no he dejado de recibir de ella el estímulo para que no desmaye en mis esfuerzos por los estudios históricos; el respeto, admiración y reconocimiento por el trabajo realizado, consejos y sabias orientaciones,

y porque no decirlo, también algunos cariñosos llamados de atención. De mí vínculo académico con la profesora Edda Samudio quisiera rescatar el periodo de elaboración de mi memoria de grado. Este fue crucial para mí, pues, durante las numerosas reuniones, tertulias y conversaciones que debimos realizar entre tutora-tesista, entendí con claridad el trabajo que yo debía emprender una vez estuviera de vuelta en Guayana; confieso que nunca antes había sido motivada hacia la investigación histórica, aunque reconozco que tuve excelentes profesores tanto en bachillerato como en la Escuela.

¿En qué momento surge tu interés por el estudio y la investigación histórica?

Sin duda, en la Escuela de Historia, pero no por lo que aprendí de mi región en ésta, sino por su ausencia en los contenidos programáticos que recibía. Me explico. Nosotros formamos parte de una generación de profesionales universitarios que cursó su carrera y egresó de la Escuela de Historia, en un momento en que la academia venezolana y demás instituciones educativas del país debatían sobre la necesidad de revisar los pensum sobre la enseñanza e investigación de la Historia Nacional. Se argumentaba que las regiones y sus especificidades históricas no estaban presentes en la Historia Nacional y que la historia que se enseñaba oficialmente en el país, no era el reflejo de la verdadera Historia Patria. En ese contexto se discutían teorías, se proponía ideas, métodos, sobre la enseñanza de la historia desde una perspectiva o enfoque local y regional. Esas discusiones constituyeron una motivación para mí porque en la Escuela de Historia ya se sentía en nuestra formación académica la influencia de esos nuevos parámetros, caso concreto la cátedra Aspectos Geo-Históricos de Mérida, impartida por la profesora Edda Samudio, pionera en la introducción de esas nuevas metodologías.

Muy bien. ¿Y de qué manera ese conocimiento influyó en ti para que te dedicaras a la historia de tu región guayanesa?

Yo comencé a observar con preocupación que en el proceso formativo que recibía para ser profesional de la Historia, mi región, inada más y nada menos que la mitad del territorio nacional!, estaba ausente. Entonces comencé a prestar atención a los contenidos que como estudiante recibía, y cuánto de la historia de Guayana había en aquellos programas, y mi conclusión fue: prácticamente nada o muy fragmentado. Cuando estaba en medio de esas reflexiones surgió el momento de comenzar a pensar en el tema para mi trabajo de grado; aunque por razones logísticas no podía trabajar un tema sobre Guayana, sino de la región andina, me centré en prestar atención al proceso investigativo, a probarme a mí misma si en realidad podía o no adaptarme a la disciplina que la investigación exige, etc. Mientras tanto, las discusiones en torno a la enseñanza de la historia en Venezuela dieron importantes resultados que se reflejaron en los cambios introducidos en los pensum de estudios en el área de Historia, a nivel de la educación primaria, media y superior venezolana. Por supuesto ello estimuló en muchos profesionales, entre los que me incluyo, el interés por la docencia e investigación histórica regional. Impregnada de la efervescencia y motivación por estos nuevos enfoques dados a los estudios históricos locales y regionales.

Ahora, ¿qué pasó, una vez graduada y con la necesidad de regresar a Guayana?

Retorné a Guayana con la ilusión y el compromiso a mí misma, de trabajar en función de ello. Vale recordar que varias generaciones de egresados de la Escuela de Historia nos diseminamos por todos los rincones de Venezuela y desde entonces hemos venido desarrollando una importante labor educativa, investigativa, de rescate y difusión de los valores y referentes históricos-culturales locales y regionales; inclusive, en muchas regiones del país, estos profesionales han venido desempeñando, entre otras funciones de: Cronistas Municipales, directores de museos, de centros de investigación y, como



en mi caso, asumido con mucha determinación impulsar e instrumentar programas para el rescate, organización y custodia de la memoria institucional, a partir de la organización de Archivos. Sin duda, las discusiones en torno al estudio, enseñanza y difusión, desde una perspectiva histórica regional y local de alguna manera nos estimuló como estudiantes de Historia y más tarde como especialistas, a desarrollar en nuestras respectivas regiones, y en nuestra área de competencia iniciativas para el fomento y resguardo de la memoria histórica logrando con ello dar un salto cualitativo y cuantitativo en ese sentido; un campo o área de estudio, conocimiento y difusión tradicionalmente asumido por el acucioso trabajo de los

cronistas locales; en casos, con muchas deficiencias metodológicas, didácticas y pedagógicas, de acceso y análisis crítico de las fuentes; e interpretación de los procesos históricos-sociales locales y regionales.

Una vida profesional dedicada a Guayana

¿Una vez que regresas a Guayana cómo fue tu incorporación al mundo laboral? ¿Qué significa la CVG en tu vida y en el ejercicio de tu profesión?

Como bien sabes, no me desarrolle como profesional de la Historia en el mundo académico; mi experiencia y realización profesional la adquirí en mi paso por la Administración Pública. Y si en la Escuela de Historia adquirí el conocimiento y las

herramientas teóricas e intelectuales que perfilaron y despertaron mi vocación e interés por el estudio e investigación histórica, fue en la Corporación Venezolana de Guayana (CVG), donde encontré el ambiente institucional propicio para canalizar mis ideas y dar rienda suelta a mis inquietudes en favor de la promoción y fomento del conocimiento de la historia local y regional de esta parte del país. A mí regreso de la universidad mis opciones laborales no eran muchas, como para la mayoría de nuestros colegas, la mirada siempre se dirige al campo de la educación. Yo decidí arriesgarme y explorar la posibilidad de ingresar a la Corporación Venezolana de Guayana. Recuerdo que me decían ¿Y qué va a hacer un licenciado en Historia en la CVG? ¡El tiempo habla para sentenciar que se podía hacer mucho!

La primera sorpresa que me lleve fue cuando acudí a la entrevista inicial, no exploraron, ni me preguntaron sobre mis conocimientos en Historia; la conversación giró en torno a mis capacidades intelectuales, habilidades y destrezas como científico social, para desempeñarme y relacionarme en el área de desarrollo humano, es decir, para trabajar en la Gerencia de Desarrollo Social y Cultural de este organismo. Luego vinieron las pruebas psicotécnicas de rigor, otras entrevistas y finalmente los trámites administrativos que formalizaron el 15 de marzo de 1983 mi ingreso como funcionaria de carrera en la Corporación Venezolana de Guayana (CVG), donde presté mis servicios durante 26 años.

¿En qué áreas laborales te correspondió desempeñarte, y cuáles los resultados?

Ingresé en el Departamento de Comunicación y Cultura. Para ese momento esta unidad contaba con un Departamento de Producción Audiovisual, incluido un estudio de televisión reconocido en todo el Oriente venezolano, allí se realizaba la producción y difusión de audiovisuales; pero también existía una unidad de producción de programas en diapositivas con sonido, que luego, se ofrecían con los equipos de proyección a las instituciones escuelas para que sirvieran como apoyo didáctico a los contenidos programáticos de enseñanza. En general los programas que se hacían eran referidos a: la higiene dental, higiene personal, sobre prevención de enfermedades venéreas, VIH, etc. Por su puesto, en ese momento vi mi primera y gran oportunidad profesional; propuse hacer programas de formatos similares, pero referidos a personajes, lugares, hechos destacados de nuestra historia local o regional. La propuesta fue aceptada inmediatamente. Con este proyecto, y el entusiasmo que siempre antepongo a mis proyectos, logré involucrar a otros compañeros, y comenzó también mi reconocimiento como profesional de la Historia en mi propio ambiente laboral. Con esta experiencia, pasé luego a desempeñarme como Jefe de Coordinación de Educación y seis años más tarde a la jefatura del Departamento de Cultura. Desde la plataforma institucional de la Coordinación de Educación impulsé un interesante proyecto para el fomento de la enseñanza e investigación de la historia regional y local del estado Bolívar. A ese propósito diseñé un “proyecto piloto” con 15 centros educativos donde se crearon igual número de “Centros de Historia Regional”, en el Municipio Caroní, cuyo 87% de su población era migrante, nacional y extranjera; lo cual representó la razón y justificación de esa propuesta y su inmediata aceptación. En este programa logramos involucrar directivos, docentes y estudiantes, trabajadores, agrupaciones y animadores culturales en el desarrollo de actividades, tanto de

investigación como de recreación, relacionadas con el tema histórico y cultural local. Durante cuatro años me correspondió dirigir este proyecto. Su impacto trascendió la región, en 1985, el Cronista Oficial del municipio El Hatillo, Don Félix Peraza, emulando esta idea intentó desarrollar una idea similar en esa entidad, que no logró cristalizar.

¿Y cuál fue tu experiencia con la Academia Nacional de la Historia?

En 1991 la Academia Nacional de la Historia (ANH) me invitó a participar en el Proyecto Historia de los estados de Venezuela, para que elaborara la correspondiente al estado Bolívar. A partir de estas experiencias mis funciones en la CVG estuvieron directamente relacionadas con nuestra formación y misión de historiadores. Entre 1996 y 2002, propuse un proyecto para la creación del Archivo Central CVG que contó con el aval de las más altas autoridades CVGistas, vale decir, del presidente hacia abajo. Desde entonces me correspondió estar a la cabeza de ese complejo proyecto. Para este proyecto debí apelar a mis conocimientos profesionales para estimular la sensibilidad del personal mediante charlas, talleres, visitas a los archivos de gestión, con miras a generar un clima organizacional presto a colaborar y trabajar por el rescate, valoración, guarda y custodia de la voluminosa información producida y recibida por la CVG; todo ello en función de crear el Archivo Central de la CVG; una instancia de control y gestión administrativa, oportuno es decirlo, ausente en su estructura organizativa desde su creación en 1960.

Previamente me hablaste del Archivo General de la Nación...

De la mano del Archivo General de la Nación, hicimos los primeros diagnósticos sobre el estado de la documentación, su ubicación, volumen, tipo de documentos; se diseñó un programa de formación y capacitación de personal; se hicieron las estimaciones presupuestarias para la infraestructura y equipamiento. Poco más de seis años de trabajo arduo y sostenido me llevó impulsar este ambicioso proyecto, venciendo dificultades, superando los obstáculos burocráticos propios de la administración pública, lo cual, también se traduce para mí en un aprendizaje en esta área.

Y eso, qué representó para ti...

Tuve que estudiar y documentarme mucho, en un viaje que había realizado por Sevilla-España aproveché y compré todos los libros sobre archivos, que estuvieron a mi alcance. Debí revisar con cuidado aspectos técnicos y legales; escribí muchos documentos que se distribuían entre el personal gerencial, técnico y secretarial, referidos a la responsabilidad legal de los funcionarios públicos en materia de resguardo documental, glosarios de términos básicos, en fin. Este esfuerzo tuvo sus resultados, en el 2002 el presidente de la CVG autorizó la creación de la Gerencia Archivo Central, yo fue designada Gerente Titular, hasta el 2008 que egresé jubilada. El archivo central CVG es hoy una realidad. Existe. Haber logrado fomentar, al interior de la propia organización, la sensibilidad, la responsabilidad y el respeto por la organización documental como un recurso o instrumento esencial para la toma de

decisiones y la preservación de la memoria institucional, ha sido un logro, tanto para la CVG, como para mí como profesional de la Historia. Falta mucho por hacer, pero hoy el riesgo de pérdida, deterioro y destrucción de la documentación en la CVG, es menor, existe una infraestructura y un personal que vela por que eso no ocurra.

Durante tu ejercicio profesional, te has desempeñado en múltiples proyectos y actividades; si tuvieras que destacar alguna de ellas, por la importancia en tu realización como historiador, e impacto en la región Guayana y el estado Bolívar, ¿cuáles serían?

Sin ninguna duda, te puedo mencionar tres: El diseño y desarrollo del proyecto para la fundación de Centros de Historia Regional (CHR) en escuelas y liceos de Ciudad Guayana, por el impacto motivacional que tuvo en la población por conocer los referentes históricos y culturales regionales; el proceso de preparación y publicación de la Historia Regional del estado Bolívar, por sus repercusiones, tanto, en mi vida personal y profesional, como por el aporte que ha brindado al conocimiento histórico regional; y la creación del Archivo Central de la CVG, por su importancia para la preservación de la memoria histórica regional y nacional.

La producción como historiadora y las responsabilidades en la Corporación Venezolana de Guayana (CVG)

Hildelisa, resulta interesante observar que, en paralelo con tus funciones y responsabilidades en la CVG, desarrollaste una reconocida labor en el campo de la investigación y difusión histórica regional sobre Guayana ¿Cómo lo lograste?

Esta labor compartida resulta más cuesta arriba cuando trabajas a dedicación exclusiva en una institución donde tienes que cumplir con metas, objetivos y actividades cronológicamente planificadas con base en un plan estratégico y operativo anual; pero para mí, la primera señal de que si podía hacerlo surgió durante la realización de la Historia Regional del estado Bolívar, siendo yo funcionaria activa de la CVG. Esa responsabilidad, aunque me fue dado un permiso a dedicación exclusiva, me impuso mucha autodisciplina y me retrotrajo al encuentro con mis experiencias académicas e investigativas en la Escuela de Historia, sobre todo, el aprendizaje práctico adquirido durante la preparación de mi tesis de grado, en cuyo contexto, la asesoría y los altos niveles de exigencia de la doctora Edda Samudio fueron una garantía para lograr ese objetivo.

Pero me hablaste acerca de que nunca olvidaste tu compromiso intelectual...

Otro aspecto que me ayudó fue que mi ingreso a la Administración Pública, a la CVG, no fue excusa para olvidarme de mis responsabilidades, hábitos de estudio, experiencias adquiridas como Licenciado en Historia. En ese sentido yo nunca descuido mi interés por reproducir documentos, adquirir libros, elaborar esquemas sobre temas que quería estudiar, por el hecho de no estar ejerciendo directamente en mi campo profesional. Desde mis primeros años de CVGista escribía artículos que

luego enviaba para la prensa; y en mi casa siempre se me permitió crear un espacio para trabajar y resguardar esos materiales. De tal manera que siempre tuve el cuidado de crear el ambiente que todo profesional de la historia necesita y debe formar para crear y producir.

¿Y después de la CVG...?

Por supuesto que una vez cesaron mis funciones reglamentarias en el ente de desarrollo regional comenzó una etapa importante, ordenar y priorizar los proyectos en los que venía trabajando simultáneamente con mi trabajo en CVG, entre otros, la revisión y actualización de la Historia Regional del Estado Bolívar para la reedición que se hizo en 2019. A partir de entonces di rienda suelta a las ideas y deseos un tanto reprimidos de trabajar y escribir, en adelante el tiempo era mío y mi producción intelectual adquirió un nuevo impulso, entre 2008 que egresé de la CVG, y el 2019, no solo redacté la última edición de la Historia Regional en tres tomos, además publiqué cuatro libros, muchos reportajes especiales (encartes) para los medios locales y regionales, artículos para revistas especializadas. Con frecuencia he referido cuando me hacen la pregunta ¿Cómo lo haces, o cómo lo lograste? Respondo: “No me dejé atrapar por la lentitud y el letargo que lleva implícita la gestión y la permanencia en la administración pública”, al respecto he dicho que todo funcionario o servidor público “debe reinventarse cada día”.

¿Cuáles fueron tus metas cuando decidiste asumir la investigación histórica regional de Guayana? ¿Qué cosas nuevas e importantes encontramos en tu obra escrita?

Por una parte, contribuir con la producción científica de materiales bibliográficos, documentados, críticos y actualizados, que sirvieran de apoyo a la formación científica del conocimiento histórico en la población, pero, sobre todo que sirvieran de recurso pedagógico y didáctico en beneficio de los procesos de enseñanza de la historia en la región. Desde la publicación de Anales de Guayana de Don Bartolomé Tavera Acosta, centrada ésta en el período colonial y siglo XIX guayanés, y publicada a comienzos del siglo XX, no se producía una obra general documentada y crítica sobre el proceso histórico guayanés. De tal manera que con la publicación de la Historia Regional del estado Bolívar, (1996 y 2019), no solo hemos logrado ofrecer un compendio general, coherente y sistemático, científico, sobre nuestro proceso histórico, además, mucho más amplio, pues, su dimensión temporal comprende desde los tiempos prehispánicos, hasta la primera década del siglo XXI; sino que además logra incorporar los aportes que a lo largo del siglo XX realizaron investigadores e historiadores al esclarecimiento de aspectos fundamentales de la historia de Guayana, caso concreto los trabajos y argumentos sobre la historia colonial y republicana que exponen en sus obras Pablo Ojer, Nectario María, Del Rey Fajardo, Manuel Alfredo Rodríguez, en fin.

Y qué has logrado...

A través de mis trabajos me he hecho eco de esos nuevos aportes, incidiendo favorablemente en un proceso de discusión, revisión y rectificación de aspectos

fundamentales de nuestra historia local y regional tenidos por ciertos. Mis trabajos han venido a sumarse a las fuentes bibliográficas y hemerográficas de consulta existentes en la región. En fin, en cada uno de mis trabajos el lector podrá observar la importancia que le confiero a la enseñanza, el estudio y formación de los jóvenes sobre los procesos históricos que ha experimentado esta importante región venezolana. Son obras sencillas de leer y comprender, escribo para un público común, pero con sólido soporte bibliográfico y documental.

¿Que representó para Hildelisa Cabello Requena, licenciada en Historia, ser invitada por la Academia Nacional de la Historia para escribir la Historia Regional del estado Bolívar? ¿Cómo te trató la crítica, cuál ha sido el aporte de esa obra a la región, y qué nos puedes decir de la tercera edición?

Esa invitación representó un honor y un privilegio, además, una experiencia que cambió mi vida. La crítica especializada fue generosa y respetuosa, con la obra y su autora; desde que salió el libro le brindé atención a las críticas que aportaban para mejorar el trabajo realizado, las interpreté como sugerencias, varios aspectos los consideré para esta nueva edición, ampliada, revisada y actualizada en tres tomos; hubo otras que las ignoré; yo debía seguir adelante; caso contrario, perdíamos todos. El tiempo me ha dado la razón, los resultados que ofrecemos hoy hablan por sí solos. Por supuesto emprender y concretar ese proyecto fue una labor compleja, al tiempo que gratificante. Fue inmenso el esfuerzo e incontables los sacrificios que implicaron para mí hacer un trabajo de esta dimensión. Estos compendios u obras históricas generales, las cuales, hoy en día poco se hacen, comúnmente las preparan los especialistas en edades más avanzadas, cuando ya tienen acumulada la sabiduría y la experiencia. Recuerdo que yo tenía ocho años de ejercicio profesional cuando recibí la invitación. Eso sí, tenía muy fresca la experiencia de los Centros de Historia Regional (CVG), que me vinculó estrechamente a los docentes y a la problemática de la enseñanza de la historia, particularmente, en el Municipio Caroní; con aquel admirable grupo de docentes viví muy de cerca, por ejemplo, la falta de recursos bibliográficos, incluso, para atender los requerimientos investigativos de los propios Centros de Historia Regional. Entonces admití que debía aceptar la propuesta de la Academia Nacional de la Historia, esforzarme y correr riesgos. Mi vida, por supuesto, dio un giro. Establecí mi residencia durante cuatro años en Mérida, donde recibí la asesoría que requería para lograr el objetivo, en este caso, de la doctora Edda Samudio. Sin duda esta experiencia me formó profesionalmente y desarrolló en mí, habilidades y destrezas, que hoy sigo capitalizando en beneficio del estudio, investigación y difusión del proceso histórico-social de Guayana.

Hildelisa, por nuestras conversaciones sé que te has relacionado con muchos historiadores importantes de nuestro país, ¿tienes alguna experiencia que quieras compartir con nosotros?

Si, muchas. Pero jamás olvido la que experimenté con el historiador guayanés, Manuel Alfredo Rodríguez, a quien acudí en solicitud de revisión de los originales de la Historia Regional del Estado Bolívar. Nuestras reuniones, tres en total, fueron en Ciudad Bolívar, en el Café Tony ubicado en la avenida Táchira, su lugar preferido en la vieja Angostura. Me llamó mucho la atención que durante las dos primeras reuniones que habíamos



tenido, él siempre estaba cabizbajo, escuchándome, muy serio, no me miraba, mientras tanto yo le hablaba, le hablaba y explicaba, toda asustada, nerviosa... mi sensación era como si yo estaba presentando un examen final, me sentía pequeña, en desventaja. Pero llegó el día de la conversación final, en la que él me expresaría su experta opinión y daría sus recomendaciones sobre el material que yo le había entregado. Por supuesto, yo estaba ese día, igual o peor de nerviosa que las dos veces anteriores, tensa y callada...Oh sorpresa. Se sentó y me miró de frente, directamente a los ojos. Por primera vez observé que sus ojos eran de un hermosísimo color castaño muy claro. Ese día mantuvo la cabeza y cara levantada, me miró fijamente y me dijo “la felicito, siga trabajando”, “acá, se acabaron las crónicas pueblerinas”; “su libro está muy bueno. Guayana está ganando”, “en el futuro cuando revise su obra, usted misma detectará lo que debe reforzar”.

Acto seguido me dio mis documentos, y muy amablemente, me preguntó que deseaba tomar. Nos tomamos un café, él ordenó su desayuno, conversamos de otras cosas, esperé un rato y me despedí. Luego en el carro, sentí-entendí que dejaba de ser la estudiante de Historia, para ser una profesional de la Historia, y el compromiso que ello significaba. Sentí en sus palabras respeto por mi trabajo, que me estaba viendo de igual a igual. Eso me emocionó y estimuló mucho, hasta el día de hoy. Quince días después, publicó en la prensa regional un artículo sobre el trabajo que yo estaba haciendo por invitación de la Academia Nacional de la Historia. Llegado el momento del bautizo del libro lo invite a hacer la presentación en el acto que se hizo en Ciudad Bolívar; mientras que, para la presentación realizada en Ciudad Guayana, fue invitada

por la Corporación Venezolana de Guayana la doctora Edda Samudio, quien además había sido tutora de la investigación.

Finalmente, ¿Qué representa para Hildelisa ser galardonada con el Premio Nacional de Historia 2020?

Los reconocimientos enaltecen y comprometen. Que me hayan otorgado el Premio Nacional de Historia 2020, aún no me lo creo; lo acepto con humildad y lo agradezco con el corazón al Centro Nacional de Historia, a su directiva, pero, sobre todo a quienes asumieron el riesgo de postular mi nombre ante el jurado calificador, entre quienes estuvieron guayaneses, que han seguido de cerca mi trabajo en favor de la cultura y la investigación histórica de Guayana. Se evaluó una trayectoria de 40 años de trabajo creador, construyendo, sembrando y cosechando, una época de mi vida de labores compartidas entre dos fascinantes mundos; el primero, mi tiempo en la Administración Pública Nacional, en la que, contrario a los que la desprecian y desprestigian, fue para mí una Escuela. Allí aprendí a sortear y superar dificultades, reinventándome cada día; entendí tempranamente que la "pelea allí, era peleando" con altura, dignidad, pasión, superación, disciplina y mucho, pero mucho trabajo en equipo; el segundo mundo con el que tuve que compartir amorosamente y de manera simultánea esas funciones pública, fue con la Historia, pues, me mantuve fiel al compromiso profesional que adquirí el día que decidí hacer mis estudios universitarios en esta área del conocimiento científico, una lealtad a la que nunca renuncié. Quienes han estado siempre a mi lado y conocen de mi desempeño profesional, han dado fe de mi incondicionalidad y entrega en el desempeño de mi trabajo en beneficio de la región, por ende, del país.